



Los estigmas en san Francisco de Asís

Un mensaje que interpela

ARQUIDIÓCESIS DE CORRIENTES

Los estigmas en san Francisco de Asís

Un mensaje que interpela



Asombro, admiración, gratitud, perplejidad, desconcierto, preguntas... son algunas de las palabras que provoca la experiencia mística del Hijo de Bernardone, en el Monte Penna, rodeado de bosques de hayas y abetos finalizando el verano, en los Apeninos toscanos, provincia de Arezzo. Es necesario interpretar el signo y su mensaje simbólico ocho siglos después. En sus Escritos no hace referencia alguna a esta fuerte vivencia espiritual, llama la atención este hecho, ya que él mismo en varias oportunidades expresa «El Señor me dio, me condujo, me reveló»¹. Con relación a los estigmas² lo que sabemos lo hemos recibido por las biografías y documentos de la época. Santa Clara no hace mención de ese hecho en sus Escritos.

Es de subrayar que toda experiencia mística es íntima, compleja, profunda, intensa. Para aproximarse a ese misterio es necesario utilizar un lenguaje metafórico, comparativo, alegórico. Con el transcurso del tiempo va adquiriendo diversas in-

1. Testamento 1, 2, 4, 6, 14, 23. No se da unanimidad en cuanto a fecha ni lugar. Agosto- septiembre de 1226 o últimos días de su vida son las fechas preferidas. Lugar de redacción la Porciúncula.

2. Proviene del griego στίγμα (stigma): picadura hecha con un hierro candente o tatuaje, de allí que metafóricamente se designe para distinguir negativamente a personas. Es sinónimo de afrenta, deshonra, oprobio, injuria. Hace referencia a marcas que se pueden producir por enfermedades o por haber nacido naturalmente con ellas. Es sinónimo de marca, señal, huella, vestigio, signo, llaga en el cuerpo. En sentido simbólico se refiere a heridas sangrantes que se asemejan a las que Cristo tuvo en su Pasión. En medicina es lesión orgánica o trastorno funcional que indica enfermedad constitucional y hereditaria. También tiene significado específico en botánica y zoología. Cf. <https://dle.rae.es/estigma>.

terpretaciones, acentos, matices, de acuerdo al contexto, lo situacional, lo ideológico, a quienes va dirigido, etc. Es profundamente personal y trascendente, a menudo se describe como inefable. La naturaleza de lo inexpresable radica en la conexión directa con lo divino, lo espiritual o lo trascendental que va más allá de la comprensión racional, mucho más cuando son terceros los que relatan. El impacto en la vida de quien lo experimenta puede ser transformador y significativo, llevando a una mayor comprensión de uno mismo, del universo y de lo divino.

Los estigmas suceden cronológicamente después del viaje a Tierra Santa (1219), de la redacción de las Reglas de vida (1221- 1223) y de la navidad en Greccio (1223). Quizás es el resultado de un largo e intenso proceso espiritual en el que lleva el evangelio vivo en su cuerpo y Cristo está crucificado nuevamente a él. La estigmatización confirma el camino de identificación kenótica con Cristo pobre y crucificado.

¿Qué habrá sucedido en este hombre de la ciudad de Asís llamado Francisco esos días previos al otoño del 1224? ¿Qué pasó, cómo fue? ¿Qué será lo que intentan transmitir los biógrafos?... preguntas que interpelan cómo interpretar esta experiencia. Se puede contemplar como algo extraordinario, venido de afuera, quedarnos simplemente en lo sobrenatural, de este modo puede producir admiración sin lograr gran interpelación. Situarnos en esta óptica puede llevar a justificar prácticas espirituales, quizás hasta exageradas. Generalmente es el modo literal en que se lo considera.

Por otro lado existe el riesgo de licuar y vaciar de contenido, reducir a simples experiencias psicológicas vinculadas a la salud mental que impactan en la psique humana y se somatizan. Este extremo puede ser devastador en muchas personas. Ambos extremos tienen sus retos, peligros, riesgos, por un lado en quedarnos en lo físico, en sí mismas, como desconectadas de su vida; o por otro, negar la existencia de dichos signos. En realidad nunca podremos resolver este misterio, queda acercarnos, descubrir y encontrar su valor simbólico que continúa siendo actual.

Otras interpretaciones son posibles, quizás más ordinarias, simples, sencillas, lógicas, de sentido común. Nuestro santo frecuentaba a la gente de los lugares marginales, no escatimaba el trabajo, tenía contacto con el sufrimiento, el dolor, la enfermedad³. Cuantas personas por amor a Cristo son capaces de enfermarse, contagiarse... hasta entregar totalmente la vida⁴. Tenemos la certeza del encuentro con el leproso, la experiencia de la conversión «de lo amargo en dulzura»⁵ has-

3. Cf. ANTONIO MARTÍNEZ LLAMAS, *El enemigo de Roma*, Madrid, Fundación Patronato de Huérfanos Médicos Príncipe de Asturias, 2009.

4. El texto del profeta Isaías 58,7-10 hace referencia a la "llaga que no tardará en cicatrizar" cuando no somos indiferentes ante el dolor, la necesidad del necesitado.

5. Testamento 3.

ta llegar a la estigmatización. Es un camino espiritual que conduce al culmen del proceso. ¿Qué pasó en esta humilde persona? ¿El amor en su vida entregada brotó, floreció, se exteriorizó en su cuerpo?

Simbólicamente los estigmas hacen referencias a marcas, señales, lastimaduras, heridas, a las cuales se les otorgan una conexión especial con algo sagrado o divino. Pueden interpretarse como signos físicos que se asemejan a las heridas de Jesucristo en la cruz, como marcas en las manos, los pies, el costado, confiriendo múltiples y profundos significados. La comprensión generalmente no es dada por la persona afectada, es otorgada por quienes observan dicho fenómeno.

En un contexto más amplio, los estigmas simbolizan la carga emocional, espiritual y social que algunas personas pueden llevar consigo. Representan el sufrimiento, la discriminación o exclusión que experimentan debido a sus creencias, acciones o identidad⁶. Es una simbología poderosa que expresa conexiones espirituales, sufrimiento emocional y/o social, redención y temas existenciales más profundos. Su significado puede variar dependiendo del contexto y la interpretación que se dé.

Algunos especializados en el tema afirman que las llagas pudieron ser consecuencias de alguna enfermedad que contrajo en su viaje a oriente o provocadas por el contacto con quienes se vinculaba. Estas son cuestiones de difícil resolución. Fue algo sobrenaturalizado con la interpretación que se hizo del mismo con el transcurso de los años y del acento que le dieron diversos grupos dentro de la misma Orden. Ambas cosas son posibles. En los biógrafos se puede constatar como va evolucionando progresivamente la construcción del relato en el transcurso de un siglo acompañado de cierta apologética. Es necesario ampliar los horizontes de comprensión para ir más allá de las internas de los diversos relatos, como también de la Iglesia en su contexto.

No dudamos que el Pobre de Asís se identifica en su propia carne con el seguimiento a Cristo y en Él con los crucificados de su tiempo. Lo conduce a dar la vida de manera ordinaria, con una afinidad especial para los marginados, cuyas opciones impactan sobre su persona. Asume la cercanía y el abrazo ante la fragilidad y la vulnerabilidad -propia y de los demás- ofreciendo la misericordia, el perdón y la paz.

Han pasado tres años del regreso de Tierra Santa, experiencia que lo marca profundamente en «tener presente en su memoria la humildad de la encarnación y la caridad de la pasión, difícilmente quería pensar en otra cosa»⁷. Esta vivencia de

6. Mateo 25, 31-46 hace referencia a situaciones humanas a las cuales podríamos identificar como "estigmatizados".

7. San Buenaventura, Leyenda mayor 13,5. En adelante utilizamos la sigla LM.

impotencia y desamparo se hace expresión en Greccio⁸ y en el Monte Alverna⁹. Justamente es un periodo de nueve meses la gestación de este misterio. Es un punto de inflexión en su camino espiritual donde experimenta la unión más íntima con Cristo crucificado.

En esta exposición hacemos brevemente referencia a los estigmas según nos relatan los biógrafos y documentos de la época: Vida primera y segunda de Celano¹⁰, Leyenda Mayor de San Buenaventura¹¹, Leyenda de los Tres Compañeros¹², Tratado de los Milagros¹³ y las Consideraciones sobre las llagas¹⁴. La estigmatización deja un mensaje interpelante: la invitación a vivir centrados en el misterio de Dios en la unión con Cristo y la Pasión, la compasión y el amor al prójimo y el espíritu de paz y reconciliación como fruto de la presencia en Dios. Finalizamos con algunas preguntas disparadoras para la reflexión personal y el diálogo.

1. Experiencia mística de los estigmas de san Francisco

Las fuentes hagiográficas testimonian que tras un intenso periodo de actividad apostólica, se retiró al Alverna para realizar una cuaresma de ayuno y de oración, como era su costumbre. En este contexto de perfumada fragancia del otoño que se avecina, acompañado por la dorada lluvia de las hojas, recibe el Hermano de Todos la visita del serafín alado. En aquel septiembre estaba ocurriendo un acontecimiento que nunca había sucedido en un mortal: la impresión de los estigmas de Cristo crucificado, «el último sello», como lo define Dante¹⁵.

El Verdadero Enamorado de la Pobreza subió al monte en un momento de pro-



8. 2023-2026 Un centenario articulado y celebrado en varios centenarios. Conferencia de la Familia franciscana.

9. El 12 de agosto de 1304 el Papa Benedicto XI instituye la celebración litúrgica en torno a la Exaltación de la Cruz. Se establece como fecha el 17 de septiembre. Autorizó además un oficio litúrgico propio. Sixto V introdujo la mención del hecho en el Martiriología Romano. Pablo V lo extendió a toda la Iglesia y así se mantuvo hasta la reforma litúrgica de 1969.

10. Biografías redactadas en 1228 la primera Vida y en 1246/7 la segunda Vida. En adelante designamos con la sigla 1 C. y 2 C. respectivamente.

11. Redacción 1262.

12. Redacción entre 1244 y posterior al 1264. En adelante utilizamos la sigla TC.

13. Redacción 1253/4. En adelante 3 C.

14. Redacción aproximada entre 1328-1343.

15. En el canto XI de la Divina Comedia Dante Alighieri incluye en el paraíso al Seráfico de Asís

funda crisis, a causa de las dificultades que trajo consigo la expansión de la Orden y las redacciones de las Reglas. Desde el encuentro con el Crucificado, -que fue el sello de todo su viaje- no salió centrado y replegado en sí mismo. Los biógrafos relatan cómo se convirtió aún más en predicador del Evangelio, el cual le había marcado hasta la carne: anunciar al Señor primero con su vida y después con sus palabras. Más que nunca, la misión es fruto y transparencia del vínculo con el Señor. He aquí una lección viva y permanente de los estigmas.

Es de comprender que luego del feliz tránsito, muchas personas hayan visto lo que en vida de él solo vieron y supieron los más cercanos como León –quien lo ayudaba a vestirse y a cambiarse la ropa-, Rufino y Elías, y talvez santa Clara quien le acogió en el Monasterio de San Damián cuando regresó del Alverna y le confeccionó unas sandalias en piel con un agujero en el centro para que pueda caminar¹⁶.

La misma noche del 3 al 4 de octubre, se cuentan como mínimo hasta 50 personas que vieron y palparon los estigmas en el cadáver antes de llevarlo a sepultar¹⁷. Entre los que se destaca la noble dama romana Jacoba de Settesoli quien llevó las mortajas y ceras para el sepelio, al caballero Jerónimo y nuevamente Clara quien mojó un pañuelo con la sangre que brotó al remover una de las heridas de la mano¹⁸. Todos ellos dieron testimonio bajo juramento de la veracidad de los hechos.

La “Carta encíclica de fray Elías”, comunica la pascua vivida por el Siervo y amigo del Altísimo. En el texto recuerda que:

*«No mucho antes de su muerte, el hermano y padre nuestro apareció crucificado, llevando en su cuerpo cinco llagas que son, ciertamente, los estigmas de Cristo. Sus manos y sus pies estaban como atravesados por clavos de una a otra parte, cubriendo las heridas y del color negro de los clavos. Su costado aparecía traspasado por una lanza y a menudo sangraba».*¹⁹

Tomás de Celano, dos años más tarde, ofrece una extensa descripción de lo sucedido:

«Durante su permanencia en el eremitorio que, por el lugar en que está, toma el nombre de Alverna, dos años antes de partir para el cielo tuvo Francisco una visión de Dios: vio a un hombre que estaba sobre él; tenía seis alas, las manos extendidas y los pies juntos, y aparecía clavado en una

16. En la LM 13,4 se señala al hermano Iluminado por sus cualidades y perspicacia, de decisión y de franqueza para que Francisco comparta la experiencia para bien y edificación de los demás.

17. «Muchos ciudadanos de Asís fueron admitidos para contemplar y besar las sagradas llagas [...] Uno de ellos llamado Jerónimo [...] aquella noche al pasar por la Iglesia de San Damián les presentaron el sagrado cuerpo adornado con perlas celestiales para que lo vieran y lo besaran». LM. 15,4-5.

18. Cf. *Ibid.* 13,8.

19. Carta Encíclica de fray Elías de Cortona anunciando la muerte el 3 de octubre de 1226. Este es uno de los documentos más antiguos que se conservan cuya autenticidad está fuera de duda.

cruz. Dos alas se alzaban sobre su cabeza, otras dos se desplegaban para volar, y con las otras dos cubría todo su cuerpo. Ante esta contemplación, el bienaventurado siervo del Altísimo permanecía absorto en admiración, pero sin llegar a descifrar el significado de la visión. Se sentía envuelto en la mirada benigna y benévola de aquel serafín de inestimable belleza; esto le producía un gozo inmenso y una alegría fogosa; pero al mismo tiempo le aterraba sobremanera el verlo clavado en la cruz y la acerbidad de su pasión. Se levantó, por así decirlo, triste y alegre a un tiempo, alternándose en él sentimientos de fruición y pesadumbre. Cavilaba con interés sobre el alcance de la visión, y su espíritu estaba muy acongojado, queriendo averiguar su sentido. Mas, no sacando nada en claro y cuando su corazón se sentía más preocupado por la novedad de la visión, comenzaron a aparecer en sus manos y en sus pies las señales de los clavos, al modo que poco antes los había visto en el hombre crucificado que estaba sobre sí.

Las manos y los pies se veían atravesados en su mismo centro por clavos, cuyas cabezas sobresalían en la palma de las manos y en el empeine de los pies y cuyas puntas aparecían a la parte opuesta. Estas señales eran redondas en la palma de la mano y alargadas en el torso; se veía una carnosidad, como si fuera la punta de los clavos retorcida y remachada, que sobresalía del resto de la carne. De igual modo estaban grabadas estas señales de los clavos en los pies, de forma que destacaban del resto de la carne. Y en el costado derecho, que parecía atravesado por una lanza, tenía una cicatriz que muchas veces manaba, de suerte que túnica y calzones quedaban enrojecidos con aquella sangre bendita.»²⁰

En el momento del tránsito del Siervo de Dios, el biógrafo manifiesta: «Podía, en efecto, apreciarse en él una reproducción de la cruz y pasión del Cordero inmaculado que lavó los crímenes del mundo; cuál si todavía recientemente hubiera sido bajado de la cruz, ostentaba las manos y los pies traspasado por los clavos y el costado derecho como atravesado por una lanza»²¹. Añade a continuación «era sorprendente contemplar, en el centro de manos y pies, no vestigios de clavos, sino los clavos mismos, que, hechos de su propia carne, presentan el color oscuro del hierro, y el costado derecho tinto en sangre»²². Seguidamente afirma que «muy honrada se sentía la gente; no sólo aquellos a quienes era dado el besar, sino también los que no podían más que ver las sagradas llagas de Jesucristo que san Francisco llevaba en su cuerpo»²³. Narrando con piadosa devoción relata que «el beatísimo padre Francisco,

20. 1 C. 94-95.

21. *Ibid.* 112.

22. *Ibid.* 113.

23. *Ibid.* 113.

quien tuvo imagen y forma de serafín, y, perseverando en la cruz, mereció volar a la altura de los espíritus más sublimes. Siempre permaneció en la cruz, no esquivando trabajo ni dolor alguno con tal que se realizara en sí la voluntad del señor»²⁴

El mismo biógrafo, años más tarde, relata haciendo memoria al momento de su tránsito:

«Veían el cuerpo del bienaventurado Padre condecorado con las llagas: veían en medio de las manos y de los pies, no ya las hendiduras de los clavos, sino los clavos mismos, formados de su carne, mejor aún, con naturales a la carne misma, que conservaban el color negruzco del hierro, y el costado derecho enrojecido de sangre. Su carne, naturalmente morena antes, brillando ahora con blancura extraordinaria, daba fe del premio de la resurrección. Sus miembros en fin, se volvieron flexibles y blandos sin la rigidez propia de los muertos, antes bien trocados en miembros como de un niño»²⁵

En el monte santo franciscano, el profundo deseo que animaba al Varón lleno de Dios a seguir a Cristo y a conformarse con Él, se hizo realidad en el encuentro con el crucificado, imprimiendo los signos del amor en su corazón y en su cuerpo. San Buenaventura resume así la experiencia: «El verdadero amor de Cristo había transformado a este amante suyo en la misma imagen del Amado»²⁶. El encuentro con el Amado se convierte en un canto gozoso; compone posteriormente las “Alabanzas al Dios Altísimo”²⁷, oración que brota de un corazón total y enteramente centrado en el Tú divino: «Tú eres santo, Señor, Dios único, que haces maravillas. Tú eres fuerte, Tú eres grande, Tú eres altísimo»²⁸.

Después de recibir los sagrados estigmas, nos continúa diciendo el místico franciscano: «bajó del monte el angélico varón Francisco llevando consigo la efigie del Crucificado, no esculpida por mano de algún artífice en tablas de piedra o de madera, sino impresa por el dedo de Dios vivo en los miembros de su carne»²⁹ Y así como fue tocado por el dedo de Dios, ahora el mismo sale transformado al encuentro de los otros para transmitirles el amor divino del Otro.

El biógrafo narra el episodio del hombre atormentado por el frío:

«Encendido en el fervor del amor divino, extendió su manto y le tocó con ella. ¡Cosa admirable! De repente, al contacto de aquella mano sagrada, que portaba en sí el fuego recibido de la brasa del Serafín, huyo todo frío y

24. *Ibid.* 115.

25. 2 C. 217^a.

26. LM. 13,5.

27. «El bienaventurado Francisco escribió de puño y letra las alabanzas a Dios y las palabras que quiso, y, por último la bendición para el hermano» 2 C. 49.

28. San Francisco de Asís, Alabanzas del Dios Altísimo, 1-2.

29. LM. 13,5.

se vio envuelto en tanto calor, dentro y fuera, como si lo hubiese invadido una bocanada salida del respiradero de un horno»³⁰.

Continúa diciendo que por más diligencia que ponía en mantener ocultos los estigmas no pudo evitar que algunos los contemplen. Las de las manos, aun teniéndolas cubiertas, estaban más expuestas. La de los pies, al permanecer calzado, no se exteriorizaba tanto. Lo vieron muchos hermanos, algunos cardenales y quien fue posteriormente el papa Alejandro IV³¹. La llaga del costado, según este biógrafo, la ocultó sigilosamente que nadie pudo verla mientras él vivió si no era de manera furtiva³².

La irrefutable verdad de las llagas quedó demostrada con toda claridad en vida y muerte del Enamorado de la Perfecta Humildad por cuantos lo vieron y tocaron³³, aun posteriormente abundan testimonios al respecto: «que después de su muerte quiso el Señor patentizarla con más claridad por medio de muchos milagros obrados»³⁴.

El misterio de la Cruz marcó toda su vida, «Quiso el mismo Señor manifestar a todo el mundo el fervor de caridad y continuo recuerdo de la pasión de Cristo que fomentaba en su corazón... se fuese transformando en quien, por su inmensa caridad quiso ser crucificado»³⁵. Pensemos en la biografía íntima como un viaje en círculos concéntricos que conducen al centro, que es Jesús. En la Navidad, el Heraldo del gran Rey, desea ver con sus propios ojos la pobreza y penurias en las que Jesús quiso nacer, ese camino pobre y humilde que eligió para venir a nosotros.

Para llegar de Greccio al Monte Alverna, no hay un camino territorialmente recto, aunque con la imaginación sea posible. El Trovador de Asís se deja atraer por el misterio del Crucificado y Resucitado, el Serafín manifiesta a la vez el dolor y la alegría inefable: el centro del camino es Jesucristo³⁶.

El vínculo entre el Pequeño Hermano y el Crucificado es muy profundo. Es un itinerario que transita en dos décadas desde la iglesia de San Damián -donde el Señor le mostró el camino para reparar su Iglesia- hasta el monte Alverna, donde ve los estigmas de Cristo impresos en su cuerpo. Este desafiante e interesante recorrido espiritual queda pendiente para reflexionar en otra oportunidad.

Los estigmas son tratados con devoción en las “Consideraciones sobre las llagas”. Muchos críticos atribuyen la composición de este opúsculo tardío al mis-

30. *Ibid.* 13,7.

31. Cf. L.M. 13,8. Alejandro IV (papa de 1254-1261) fue protector de la Orden. Afirma en dos bulas (19-10-1255 y 28-6-1259) haber visto con sus propios ojos las sagradas llagas. Dicto la excomunión contra los pintores que lo representaran a San Francisco sin las llagas.

32. Cf. L.M. 13,8; 15,4.

33. «Varios hermanos nuestros han visto esto, con nosotros, en vida del Santo, y a su muerte, más de cincuenta, además de incontables seglares, lo han venerado». 3 C. 5.

34. Cf. TC. 70; 3 C. 6-13 encontramos varios testimonios relacionados con las sagradas llagas; Leyenda de Perusa 94.

35. TC. 69.

36. Cf. MASSIMO FUSARELLI OFM, Ministro General OFM en la Celebrazione nell 800 anniversario delle stimate di S. Francesco. 05/01/24.

mo autor de las Florecillas. No es seguro este dato, quienquiera que sea ha utilizado en parte el relato de Actus, Tomás de Celano, san Buenaventura y otras tradiciones orales, algunas de ellas fantásticas. El hecho de las mismas están fuera de duda, cualquiera sea la explicación científica que se quiera dar³⁷. Ha transcurrido un siglo, la Orden es cuestionada, sufre controversias, se busca proporcionar argumentos, evidencias y respuestas a preguntas críticas que pueden surgir en relación con hechos y sucesos de la vida del fundador. Esta primera centuria hizo de la estigmatización un lugar común en la apologética de la propia vocación evangélica. Con los mismos se busca mostrar coherencia, proporcionar argumentos que respalden la veracidad y la relevancia de la herencia y testimonios recibidos.

Las cinco “Consideraciones” contendrán: sobre el modo cómo llegó al monte Alverna; sobre la vida que llevó y la manera cómo se condujo justamente con sus compañeros en dicho lugar; sobre la aparición del serafín y la impresión de las llagas; cómo después que las recibió bajó del monte y volvió a Santa María de los Ángeles; sobre algunas apariciones y revelaciones divinas hechas después de su muerte a algunos hermanos y a otras personas devotas.

Siguiendo los relatos que nos proporcionan las fuentes biográficas, a modo de recapitulación, observamos el modo de expresar su experiencia mística con los sucesos del 1224. En condensada síntesis el mismo día de su muerte se hace referencia muy escuetamente a los estigmas. En la primer biografía oficial – dos años más tarde – se explicitan detalles, como que tuvo «una visión», en la que físicamente aparecen «hendiduras, como si fueran la punta de los clavos retorcidos y remachados... el costado parecía atravesado... los clavos hechos de su propia carne presentan el color oscuro del hierro» (1 C.), posteriormente se interpreta que «se veían los clavos mismos con el color negruzco del hierro» (2 C.). San Buenaventura expresa que es «imagen del amado, efigie del crucificado», de este modo es otro Cristo. En torno a este hombre llagado se realizan milagros. Finalizamos con la clara intención apologética de las “Consideraciones sobre las llagas” en similitud con las del Nazareno. Se podría profundizar sobre la deconstrucción de la apasionante construcción del relato que transmitieron los biógrafos³⁸.

37 Cf. OCTAVIANUSA, RIEDEN VON SCHMUCKI, O, “De s. Francisci Assisiensi stigmatum susceptione”, *Selecciones franciscanas* 33 (1963) 210-266, 392-422; 34 (1964) 5.62.241-338.

38. Un autor que profundiza la construcción del relato es Chiara Frugoni. Utiliza la categoría *invenzione* proveniente del latín *inventus*, participio pasivo de *invenire*. Su etimología indica algo que se crea, origina, ser el primero en concebir; también es hallar, encontrar y descubrir. Cf. CHIARA FRUGONI, *Francesco e l’ invenzione delle stimmate. Una storia per parole e immagini fino a Bonaventura e Giotto*, Roma, Eunadi, 1993.



2. Un mensaje para hoy

Celebrar el octavo centenario de los estigmas es una invitación a recuperar la dimensión simbólica del misterio operado en este frágil hombre peyorativamente llamado El Loco de Asís. Con silencio orante y contemplativo nos situamos ante lo esencial, que permite reconocer el deseo infinito que reside en cada persona para abrirnos a la escucha de nosotros mismos, a los demás y a Dios.

El Poverello hizo de la escucha un modo de ser y proceder: «San Francisco de Asís escuchó la voz de Dios, escuchó la voz del pobre, escuchó la voz del enfermo, escuchó la voz de la naturaleza. Y todo eso lo transforma en un estilo de vida. Deseo que la semilla de San Francisco crezca en tantos corazones»³⁹, nos expresa el papa que lleva su nombre.

Recordarlo y celebrarlo estigmatizado nos impulsa a salir de nosotros mismos para «tocar la carne sufriente de Cristo en los otros»⁴⁰ y, al mismo tiempo dejarnos interpelar por las muchas situaciones dramáticas de dolor y sufrimiento en las que se encuentran inmersos tantos hermanos y hermanas nuestros en el mundo. Podemos afirmar que es una persona alocéntrica, piensa más en los demás que en sí mismo, con propensión a ser solidario y ayudar al prójimo. Es un hombre modes-

39. PP. FRANCISCO, *Fratelli tutti* 48.

40. PP. FRANCISCO, *Gaudete et exultate* 37.

to, generoso en sus sentimientos y empático en sus emociones. Tiene la capacidad de desprenderse de sus egoísmos por el bien común, es por naturaleza altruista. El Valeroso Caballero de Cristo experimentó el amor del Creador en su vida y quedó marcado por él a partir de la experiencia en San Damián:

*«Desde aquel momento quedó su corazón llagado y derretido de amor ante el recuerdo de la pasión del Señor Jesús, de modo que mientras vivió llevó en su corazón las llagas del Señor Jesús, como después apareció con toda claridad en la renovación de las mismas llagas admirablemente impresas en su cuerpo y comprobadas con absoluta certeza».*⁴¹

A su vez, se convirtió en un signo, un recuerdo del Altísimo que ama de forma infinita y gratuita. La identificación con Cristo llega a tal punto que le duele su cuerpo y se marcan su manos de tanto abrazar el dolor; sus pies quedan lastimados de caminos difíciles y pedregosos que transita junto a sus hermanos y tantos sufrientes; se abrió su costado provocando herida el amor gratuito y generoso de darse permanente como ofrenda voluntaria.

La estigmatización no sólo representa la profunda devoción y unión con Cristo, sino que también encarnan importantes valores espirituales y morales viviendo la fe en la práctica, buscando la voluntad de Dios en cada momento: «el fuego divino llameó con más intensidad en su corazón para que después se manifestase con mayor evidencia en su carne»⁴².

Unión con Cristo y la Pasión

Los estigmas son una manifestación tangible de la unión mística operada con Cristo. Al recibir las marcas de la Pasión, se convierte en un espejo de la humanidad de Cristo, compartiendo su sufrimiento y sacrificio. Esto representa la profunda identificación con la vida, muerte y resurrección de Jesús y su deseo de seguir sus pasos en la entrega total a Dios y al prójimo.

La imagen que brota del corazón y de la pluma de san Buenaventura está en que es otro Cristo, un hombre que lo buscó apasionado e incansablemente toda su vida⁴³. En el amor que impulsa a la imitación, se conformó totalmente a él. El Doctor Seráfico señala este ideal vivo a todos los que quieren seguir sus huellas. Este arquetipo, válido para todo cristiano, ayer, hoy y siempre, fue indicado como programa también para la Iglesia del tercer milenio. Ese programa se centra «en Cristo mismo, al

41. TC. 14.

42. LM. IX, 9.

43. Cf. FRANCISCO J. CASTRO MIRAMONTES, *Alter Christus*. Francisco de Asís, Signo del Amor, Madrid, San Pablo, 2008.

que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste»⁴⁴.

Se ha dicho que el Bienaventurado Francisco es verdaderamente un icono vivo de Cristo, siendo denominado «el hermano de Jesús»⁴⁵. De hecho, este era su ideal: ser como Jesús; contemplar el Cristo del Evangelio, amarlo intensamente, imitar sus virtudes. Del amor a Cristo nace el amor hacia las personas y también hacia todas las criaturas de Dios. Este es otro rasgo característico de su espiritualidad: el sentido de la fraternidad universal y el amor a la creación, que le inspiró el célebre “Cántico de las criaturas”, donde nos recuerda que en la creación se despliega la sabiduría y la benevolencia del Creador. Él entiende la naturaleza como un lenguaje en el que Dios entabla relación con nosotros, en el que la realidad se vuelve transparente y podemos hablar de Dios y con Dios contemplando sus vestigios⁴⁶.

Su experiencia es un signo divino que logra reproducir la sencillez, pobreza, amor a Dios y a los hombres que caracterizan la vida de Jesús. Conocerlo significa comprender la identificación con Cristo y seguirlo en su espíritu sincero e integral, es vivir el Evangelio en toda su plenitud. Jesucristo resucitado vuelve a vivir plenamente en él, completamente poseído y transformado por el Espíritu de la caridad divina⁴⁷.

Compasión y amor al prójimo

Su comportamiento luego de la gracia de los estigmas es de alegría inmensa con sentimientos de fruición y pesadumbre. No sorprende cuanto dice que por todo hay que dar «gracias al Creador»⁴⁸, en vez de lamentarse o quejarse, hace todo lo contrario da gracias al Señor, abandonándose en su voluntad. Estar unido a la voluntad de Dios es lo primero e importante. No deja de poner en evidencia también el fin pedagógico: la enfermedad suscita aquel sentimiento que induce al dolor por los propios pecados, desprecio por los falsos placeres, temor de Dios y deseo de unirse a él.

Fue un hombre alegre, sencillo, humilde, de profunda fe, amor a Cristo, bondad con todo hombre mujer y ser creado; en toda situación se mostró así. En efecto, entre la santidad y la alegría existe una relación íntima e indisoluble. No se vive solo en los momentos buenos, también está presente en las dificultades. El gozo en la tribulación es satisfacción, serenidad de saber que el dolor que estamos viviendo tiene un propósito, pero al mismo tiempo, es la esperanza, la certidumbre que Dios

44. PP. JUAN PABLO II, *Novo Millennio ineunte* 29.

45. PP. BENEDICTO XVI, San Francisco de Asís, Audiencia general 27 de enero 2010.

46. Cf. PP. BENEDICTO XVI, San Buenaventura, Audiencia general 3/3/2010.

47. Cf. PP. BENEDICTO XVI, San Francisco de Asís. El verdadero Francisco histórico es el Francisco de la Iglesia, Audiencia general 27/01/2010.

49. Regla no bulada X, 3.

está porque así lo ha prometido. En el encuentro con el otro y el Otro se toca el dolor y la impotencia, la vida y la fiesta, el dolor y la muerte. Es vivir en permanente clave pascual.

Fruto de la fe es experimentar a Dios como Padre, fuente de toda bondad, esa es la fuente de su confianza, en que todo cuanto acontece sirve para el bien. Por eso, aunque afligido por muchas enfermedades, no cayó nunca en la depresión y en la angustia por su miseria; ni tampoco sucedió a la inversa, es decir, que mostrase sus sufrimientos y las señales de los estigmas para vanagloriarse. Todas las fuentes concuerdan en subrayar que intentaba esconder sus heridas. Precisamente por causa de esta discreción y deseo de esconderlas no nos ha dejado un testimonio preciso y explícito del don otorgado por el Señor respecto a los estigmas⁴⁹. Una alusión a este espíritu de humildad y pobreza se encuentran en las palabras dirigidas a los hermanos: «Dichoso el siervo que guarda en su corazón los secretos del Señor»⁵⁰: lo que enseña lo vive en primera persona.

Espíritu de paz y reconciliación

Después de lo vivido en el monte Alverna, experimenta el gozo de la pascua. Posteriormente compone las “Alabanzas al Dios Altísimo” y el “Cántico de las Creaturas”⁵¹. También dirige «letrillas santas»⁵² a santa Clara y sus hermanas, según el testimonio de la Leyenda perusiana⁵³. En el cuadro y situación que está viviendo les compone estas letras para confortarlas y consolarlas porque sabía que estaban muy afectadas por la enfermedad: «las que se hallan afligidas por enfermedad y las otras que se esfuerzan por atenderlas, todas por igual soporten todo en paz»⁵⁴.

En la salud dar gracias al Señor y prestar fraterna ayuda a los que sufren; en la enfermedad no ponerse en el centro de atención, sino aceptarla como gracia: ésta es, brevemente, la propuesta cristiana de vida. Es significativo que no piense solamente en las enfermas, sino también en aquellas que cada día, con muchos aunque sencillos gestos y servicios, se fatigan por ellas. A ambas -a las enfermas y a las sanas, a quien asiste y a quien es asistida- dirige la misma petición: «unas y otras sopórtelo en paz»⁵⁵. ¡Cuánta sabiduría y conocimiento del ser humano se esconde en esta simple petición! Ella lo dice todo con brevedad y eficacia. Quien está padeciendo por largo tiempo y tiene pocas esperanzas, quien es débil y está sometido a continuas recaídas, fácilmente pierde la paciencia, expresando muchas veces ante

49. Cf. 2 C. 135-138. Se dedica un capítulo sobre el cuidado que tenía en ocultar las llagas.

50. Admonición 28,3.

51. Textos compuestos en el año 1225.

52. Exhortación a Santa Clara y sus hermanas.

53. Leyenda de Perusa 85.

54. Exhortación a Santa Clara y sus hermanas, 5.

55. *Ibid.*

Dios y ante los hombres su desánimo y su lamento. Conservar la paz es una actitud totalmente contraria a toda murmuración y queja, la mantiene quien persevera en la situación querida por Dios, no resignado, sino libre y gozoso, colocándose continuamente en la voluntad de Dios y diciendo sí, aquí y ahora, a sus planes⁵⁶.

Vivir en paz las tribulaciones es una gracia de Dios, llamados a vivir con la actitud que proviene de estar anclados y sostenidos en Él, recuperando la humanidad concreta y la humanización que implica el seguimiento a Cristo. Desafía a realizar procesos que dinamicen la experiencia pascual de vida, muerte y resurrección. En ese transitar posiblemente haremos camino al andar entre certezas y dudas, oscuridades y claridades, días y noches, fertilidad y esterilidad. Desde allí será posible vivir la misma experiencia. La potencia del amor lo transforma todo: Dios es amor. O como se lee sobre una tablilla en la entrada del eremitorio de las Cárceles: «Ubi Deus, ibi Pax» – «Donde está Dios, allí hay Paz».

Al recibir los estigmas, el Hermano de Asís, se convierte en un embajador de la paz, buscando la reconciliación consigo mismo, entre las personas y la armonía con la naturaleza. Sus estigmas son un símbolo complejo y multifacético que representa la unión con Cristo, la compasión, el seguimiento, la vida penitente, la fe, obediencia a su voluntad, la misericordia y la reconciliación. Estos valores espirituales y morales siguen siendo relevantes en la actualidad, inspirando a muchas personas a buscar una vida de servicio, de amor, de entrega a Dios y al prójimo. El encuentro produce transformación, nueva identidad y vida en la fe, como lo expresa san Pablo: “ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20).

Fr. José Adolfo Larregain ofm.

Algunas preguntas

- ¿Qué mensaje deja Francisco estigmatizado?
- ¿Cómo es y vivo la relación con Dios? ¿Revitalizo los momentos de encuentro con el Señor? ¿Qué lugar ocupa la oración- el silencio- lo devocional- la piedad- el servicio en lo cotidiano?
- ¿Qué actitud tengo ante las numerosas situaciones de dolor, sufrimiento y dificultades –estigmatizaciones- de las personas que encuentro y comparto a diario? ¿Cómo vivo mis propios estigmas?